



ASIA-PACÍFICO EN LA PERSPECTIVA DE ESTADOS UNIDOS: LA CONVIVENCIA EN UNA MISMA AGENDA DE LAS CUESTIONES COMERCIALES Y DE LAS DE SEGURIDAD

Asia-Pacific from the perspective of the United States: an agenda where commercial and security priorities coexist

Alfredo Crespo Alcázar

Vicepresidente Segundo de ADESyD. Profesor Universidad Antonio de Nebrija
E-mail: alfredocrespoalcazar1974@gmail.com



Autor

Los sucesivos gobiernos de Barack Obama (2008-2012; 2012-2016) implicaron un cambio notable con respecto a la agenda de temas que habían sido preferentes para la administración republicana previa (2000-2008). Así, la prioridad de combatir y derrotar al terrorismo yihadista convivió con un enfoque en el cual la diplomacia y las instituciones internacionales adquirieron mayor protagonismo. Este fenómeno no debe interpretarse como sinónimo de una renuncia de Estados Unidos a desarrollar un rol de liderazgo global. En lo que a los escenarios regionales se refiere, la principal transformación afectó a la importancia geoestratégica y geopolítica concedida a Asia-Pacífico en detrimento, por ejemplo, de la Unión Europea. Este fenómeno se debió a una concatenación de factores, algunos de los cuales hunden sus raíces en el pasado inmediato (las cuestiones relativas a la seguridad y defensa) y otros resultan más recientes (la crisis económica a la que la UE no supo dar una respuesta eficaz). La agenda hacia Asia-Pacífico de Estados Unidos generó reacciones de diferente naturaleza, siendo percibida con cautela por algunos actores internacionales (China, Rusia o la Unión Europea) aunque por diferentes motivos. Sin embargo, resultó recibida positivamente por los aliados tradicionales de Estados Unidos en la mencionada región (Australia, Japón o Corea del Sur).



Resumen

Asia Pacífico; Seguridad y Defensa; Barack Obama; George W. Bush; Estrategia de Seguridad Nacional; terrorismo yihadista; diplomacia multilateral; instituciones internacionales; Unión Europea; China; Australia; libre comercio.

Asia-Pacific; Security and Defence; Barack Obama; George W. Bush; National Security Strategy; jihadist terrorism; multilateral diplomacy; international institutions; European Union; China; Australia; free trade.



Key words

Recibido: 24-05-2017. Aceptado: 02-06-2017.



Fechas

The Barack Obama cabinets (2008-2012; 2012-2016) entailed a significant shift regarding the issues considered as priorities during the former Republican administration (2000-2008). The priority of fighting against jihadist terrorism was coupled with an approach that gave more importance to diplomacy and international institutions. We should not interpret this phenomenon as the United States giving up the development of its role as a global leader. When it comes to the regional level, the main transformation constituted the new geostrategic and geopolitical importance conferred upon the Asia-Pacific region in detriment of the European Union, for instance. This was due to a variety of factors, some of which arise from the recent past (issues related to security and defence) or the present (the economic crisis that the EU could not fight effectively). The new US agenda towards the Asia-Pacific generated reactions of different nature, since some international actors reacted cautiously (China, Russia or the European Union), each of them for different motives. Nevertheless, it was positively regarded by the traditional US allies in the region (Australia, Japan and South Korea).



1. Introducción

La llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos, tras ganar las elecciones presidenciales de noviembre de 2008, supuso uno de los acontecimientos que mayores expectativas ha suscitado en los últimos años a nivel mundial:

En el mercado de la política Obama se presenta como un catalizador de sueños, pero poco más. Lo que tienen en común todos sus votantes es el deseo de cambio, pero no hay acuerdo sobre qué cambio. Si esto resulta evidente entre sus votantes, cuando salimos de las fronteras de Estados Unidos y analizamos los puntos de vista de sus simpatizantes de otras nacionalidades, entonces es cuando reconocemos que nos encontramos ante un fenómeno social de enorme interés (Bardají y Portero, 2009, p. 84).

Al respecto, cabe señalar la expectación que suscitó la gira por Europa de Barack Obama realizada en el verano de 2008, frente a la reacción antagónica que produjo la efectuada por George W. Bush en junio de ese mismo año. El aún presidente de Estados Unidos tuvo como principal anfitrión al primer ministro británico, Gordon Brown, si bien éste no concedía a la política exterior la trascendencia que sí le otorgó su predecesor Tony Blair (Mathieson, 2007).

Durante su etapa como candidato demócrata, Obama también disfrutó de un “voto de confianza” por parte de los gobiernos de América Latina, en particular de los países integrantes del “Socialismo del siglo XXI” (Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador) cuyos dirigentes se habían caracterizado por abundantes dosis de beligerancia verbal hacia George W. Bush. No obstante, en la mayoría de las ocasiones el antiamericanismo profesado por los mandatarios del “Socialismo del siglo XXI” suponía “la estrategia perfecta (...) para justificar la incompetencia y la devastación institucional, así como para distraer la atención sobre la corrupción interna” (Kaiser y Álvarez, 2016, p. 158).

El candidato Obama criticó la falta de presencia de América Latina en la política exterior de los sucesivos gobiernos de George W. Bush (2000-2008), comprometiéndose a invertir esta situación. De hecho, esa suerte de vacío dejado por Estados Unidos en su otrora “patio trasero” fue ocupado por China y Rusia, experimentando aquél mutaciones notables en lo relativo a sus relaciones con Washington. Ello fue debido principalmente a dos razones: por un lado, por

El candidato Obama criticó la falta de presencia de América Latina en la política exterior de los sucesivos gobiernos de George W. Bush

el protagonismo absoluto concedido por la Casa Blanca a la lucha contra el terrorismo global y por otro lado porque desde los años 90 se consideraba que América Latina no suponía una amenaza para la seguridad de Estados Unidos. De hecho, como se refleja en las Estrategias de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2002 y de 2006 (ambas publicadas bajo administraciones republicanas), América Latina se ponía como modelo de cómo efectuar transiciones a la democracia, superando un pasado en el que habían prevalecido las soluciones autoritarias (por ejemplo, en forma de dictaduras). Asimismo, cuando se hacía referencia a los problemas que debía encarar la citada región, el tráfico de drogas ocupaba el lugar más importante (U.S. Department of State, 2002, pp. 3, 10; U.S. Department of State, 2006, pp. 2, 48).

2. Razones de la atracción suscitada por Barack Obama antes de su primer triunfo electoral

Durante el segundo semestre de 2008, las elecciones primarias en el Partido Demócrata (Barack Obama frente a Hillary Clinton) o el perfil de los tres principales candidatos a ocupar la Casa Blanca (Obama, Clinton y John McCain), fueron acontecimientos que captaron la expectación de la opinión pública norteamericana y europea (Lieber, 2008). En este sentido, de la figura del candidato republicano McCain se subrayó su pasado como ex prisionero de guerra en Vietnam, factor que le llevaba a oponerse a la práctica de la tortura (Matthews, 2008, p. 4) y su etiqueta de “disidente” dentro del Partido Republicano (Acereda, 2008).

En lo relativo al Partido Demócrata, sobre Hillary Clinton se hicieron referencias a su matrimonio con Bill Clinton (presidente de Estados Unidos entre 1992 y 2000) y a sus cambios de opinión con respecto a la intervención norteamericana en Irak. Finalmente, la figura de Barack Obama ejerció la mayor influencia, producto de sus credenciales como “afroamericano”, con las que moldeó una imagen propia que le sirvió para captar seguidores, principalmente en Europa (Rupérez, 2010, pp. 31-48).

En julio de 2008, durante su gira europea, Barack Obama realizó un discurso cargado de optimismo que combinó con elevadas dosis de simbolismo. Para ello, eligió un lugar emblemático como la ciudad de Berlín, en la cual Kennedy en 1963 y Reagan en 1987 habían tenido alocuciones fundamentales en las que resaltaron la importancia de Europa como socio y aliado de Estados Unidos. No obstante, el escenario internacional en 2008 presentaba notables diferencias con respecto al de 1963 y 1987, radicando la principal de ellas en la desaparición de la URSS. Durante el desarrollo de su intervención, Obama defendió el vínculo transatlántico, insistiendo en la importancia de que los europeos compartieran las cargas derivadas de garantizar la seguridad global. Esta exigencia no era nueva como se había puesto de manifiesto durante los sucesivos gobiernos de George W. Bush (Crespo Palomares, 2016, p. 201).

Asimismo, en junio de 2008, las relaciones con Estados Unidos de algunos miembros de la UE, en particular Francia y Alemania, se hallaban muy deterioradas, consecuencia principalmente de la política del gobierno norteamericano hacia Irak. Además, entre amplios sectores de la opinión pública europea se consideraba a Estados Unidos un peligro para la seguridad global (Palacio, 2016, p. 19). Al respecto, uno de los pensadores de referencia de la izquierda europea, el francés Stéphane Hessel, responsabilizó sistemáticamente a George W. Bush de haber frenado los progresos para la paz derivados de la caída del Muro de Berlín o del final del comunismo (Hessel, 2011).

Obama defendió el vínculo transatlántico, insistiendo en la importancia de que los europeos compartieran las cargas derivadas de garantizar la seguridad global

Por tanto, el unilateralismo de George W. Bush sirvió de excusa para la proliferación de determinados comportamientos antinorteamericanos, muchos de los cuales descansaban en la creencia de que una vez concluyera su periplo en la Casa Blanca, las relaciones Europa-Estados Unidos mejorarían notablemente, en particular si el nuevo presidente era Barack Obama. Kori Schake (analista del *think tank* *Centre for European Reform*), resaltaba en 2007 lo equivocado del anterior razonamiento, poniendo de manifiesto dos ideas complementarias. Por un lado, consideraba un error sostener que el funcionamiento de la administración Bush había sido algo único en la historia de los gobiernos norteamericanos. Por otro lado, subrayaba que la mejoría en las relaciones entre europeos y norteamericanos exigiría tiempo (Schake, 2007).

Durante esta gira, al margen de Europa, Obama también visitó dos escenarios fundamentales como Afganistán (subrayando la precaria situación en la que se encontraba el país asiático y enfatizando los riesgos de que cayera bajo el control del fundamentalismo religioso) e Irak. En este sentido, fue recurrente que Obama distinguiera, antes y después de convertirse en presidente de Estados Unidos, entre estas dos guerras que venía librando su país, mostrando elevadas dosis de rechazo hacia la de Irak, pues consideraba que había consumido muchos recursos económicos, lo que había impedido que Estados Unidos desarrollase infraestructuras o invirtiese en educación y sanidad. Además, en el panorama exterior, la guerra de Irak había provocado que se descuidaran aspectos fundamentales que incidían en la seguridad global y en la seguridad de Estados Unidos, como por ejemplo, el crecimiento del extremismo violento, el cambio climático, la pobreza y el desarrollo de armas nucleares que habían ido a parar manos de los terroristas (Obama, 2008).

El unilateralismo de George W. Bush sirvió de excusa para la proliferación de determinados comportamientos antinorteamericanos

3. Una coyuntura nacional e internacional compleja (2008-2016)

En cuanto a las razones del triunfo de Obama sobre Hillary Clinton en las presidenciales de 2008, para Soledad Segoviano el primero representaba el cambio frente a la segunda:

La sociedad norteamericana espera un verdadero cambio de rumbo que la aleje del legado de la administración Bush, responsable de haber situado a Estados Unidos al frente de la Guerra Global contra el Terror, en un conflicto sin límites claros y contra un enemigo letal y disperso (...). En este sentido, la retórica del cambio y la esperanza, combinada con ciertas reminiscencias del estilo Kennedy, junto al *glamour* que inspira la figura de Obama, un personaje brillante, pero enigmático, se han convertido en ingredientes claves de esta fórmula ganadora que ha dejado atrás los sentimientos de nostalgia de la era Clinton (Segoviano, 2009, pp. 10-11).

Además, los ambiciosos planes, particularmente en política doméstica (reforma sanitaria), que Obama quería implementar y la importancia que concedía a los problemas que asolaban a la sociedad norteamericana (por ejemplo, el paro juvenil) se convirtieron en factores que le favorecieron. No obstante, en varias ocasiones trazó un cuadro excesivamente negativo de la coyuntura por la que transitaba su país, un panorama que él deseaba alterar completamente. Para ello, definió a los ciudadanos americanos como verdaderos agentes del cambio (Obama, 2007).

Junto a ello, también le favorecieron al candidato Obama sus críticas a cómo había gestionado George W. Bush tanto las relaciones exteriores (Palacio, 2016, p. 19) como el estallido de la crisis económica (2007-2008), por ejemplo reduciendo los impuestos a los más ricos (Obama, 2008). Francesc Badia sintetiza ambos aspectos del siguiente modo:

El problema está en que Obama ha heredado de los republicanos, no sólo una economía en bancarota, sino un país éticamente deslegitimado en el exterior, y un mundo mucho más desarticulado y de difícil manejo, con tendencias más multipolares que multilaterales (Badia, 2016, p. 181).

Con todo ello, la victoria de Obama sobre John McCain en noviembre de 2008 no implicó sorpresa alguna. Sí que lo fue, en menor medida, los problemas que a partir de ese momento caracterizaron al Partido Republicano a la hora de presentar un candidato y un programa susceptible de derrotar a Obama. El credo republicano no resultaba lo suficientemente atractivo para la ciudadanía estadounidense, fenómeno corroborado por las elecciones presidenciales de 2012 en la cuales se produjo la derrota de Mitt Romney frente a Barack Obama.

No obstante, los (ambiciosos) planes de transformación de la sociedad norteamericana defendidos por Obama toparon con el estallido y el desarrollo de la crisis económica. Además, durante su primer mandato, se observó un incremento de la polarización social, fenómeno al que hizo referencia en su discurso sobre el Estado de la Unión de 2015 (Obama, 2015).

Esa polarización social se hizo perceptible tanto por la derecha como por la izquierda del espectro político. Por la derecha, destacó el fenómeno del Tea Party que insistió en la importancia de la firme observancia de la Constitución de Estados Unidos y en particular del gobierno limitado, ya que de lo contrario, América podría ser conquistada (Palin, 2010). Las críticas formuladas por el Tea Party no iban dirigidas exclusivamente a la política económica del gobierno presidido por Obama sino que sus reproches habían aparecido mucho antes, con motivo del aumento del gasto público que la administración Bush puso en marcha a partir de 2007 (Alexander, 2011, p. 87). La radicalización también se observó por la izquierda del espectro político, con movimientos como *Occupy Wall Street* y más recientemente, con el protagonismo de Bernie Sanders que ha competido contra Hillary Clinton por la nominación dentro del Partido Demócrata (Sanders, 2016, pp. 255, 304).

En el panorama exterior, Obama tampoco encontró facilidades ni cuando llegó a la presidencia de Estados Unidos ni durante el desarrollo de sus dos mandatos:

El día que llegó a la Casa Blanca la lista de emergencias que debía atender de inmediato incluía la mayor catástrofe económica en más de medio siglo, dos guerras que su país estaba perdiendo, altos y crecientes índices de desigualdad económica y el renovado y el ambicioso activismo internacional de China y Rusia, todo ello con los aliados tradicionales europeos postrados por la crisis, y el prestigio y la influencia internacional de Estados Unidos en su punto más bajo desde la Guerra de Vietnam (Naím, 2016, p. 368).

En efecto, durante sus 8 años de gobierno, Obama asistió al incremento galopante de la crisis de la UE manifestada, por ejemplo, en los rescates a Estados miembros como Irlanda, Grecia o Portugal, aunque su mayor exponente ha sido el *brexit*, sin olvidar la irrupción de movimientos populistas, con evidentes componentes xenófobos, que rechazan los principales logros de la construcción europea (estabilidad, paz y prosperidad). A pesar de esta coyuntura interna tan adversa, la UE encontró en Obama a uno de sus principales defensores, como puso de manifiesto durante su última gira en abril de 2016, cuando recordó que “las ideas que han nacido en este continente han ayudado en el progreso que se ha hecho en el mundo” (The White House, Office of the Press Secretary, 2016).

A pesar de esta coyuntura interna tan adversa, la UE encontró en Obama a uno de sus principales defensores

Asimismo, durante los dos gobiernos de Obama, también se produjo el desarrollo, en particular a partir de 2007, de un nacionalismo ruso, acentuado con el retorno de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia en 2012. Antes de esa fecha el aludido político ruso había proferido críticas contundentes a lo que estimaba unilateralismo en política exterior por parte de la administración Bush que ponía en peligro la seguridad global (El Mundo, 2007), oponiéndose de manera particular a la ampliación de la OTAN, coincidiendo en este sentido con Alemania (Ruiz González, 2010, p. 4), y al escudo antimisiles (Herrero de la Fuente, 2009, pp. 191-219). Frente al unilateralismo de Estados Unidos, Putin contraponía su peculiar visión de un “mundo multipolar”, expresión que encubría sus ambiciones sobre algunas de las repúblicas que integraron la URSS (GEES, 2007).

Finalmente, durante los dos gobiernos de Obama, continuó el protagonismo de China en el panorama internacional desde el punto de vista económico y diplomático, sobresaliendo su penetración en África y América Latina, a través de una concepción pragmática, que no relativista, de las relaciones internacionales, no exenta de ambiciones geopolíticas y geoestratégicas.

4. El equilibrio entre cuestiones comerciales y cuestiones de seguridad

En Asia-Pacífico, región que Obama consideró prioritaria en las relaciones exteriores de su país, el componente comercial convivió con la importancia otorgada a las cuestiones de seguridad, como se apreció en las relaciones mantenidas con los aliados tradicionales de Estados Unidos en la región (Corea del Sur, Japón, Nueva Zelanda o Australia) a quienes les preocupaba, por ejemplo, el incremento del presupuesto militar de China y que Pekín fuera el principal apoyo de Corea del Norte.

Este fenómeno (o cautela) se observó previamente en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 en la cual a Corea del Norte, ya miembro del “eje del mal”, se la consideraba una amenaza permanente para la seguridad regional y global no sólo por su programa nuclear sino también por la comisión y fomento de otros delitos que iban desde la falsificación de moneda hasta la esclavización de su propia población (U.S. Department of State, 2006, p. 21).

Cabe particularizar que durante los años de la administración George W. Bush, en la agenda de las relaciones bilaterales con Australia bajo el gobierno de John Howard (Partido Liberal), la lucha contra el terrorismo cobró un espacio fundamental. Esta alianza no estuvo exenta de críticas por parte del *Australian Labor Party*, cuyo líder en aquellos momentos, Simon Crean, calificó al gobierno liberal como el “*Deputy Sheriff*” de Estados Unidos en la región (Crean, 2002). Asimismo, a estos reproches se sumaron aquellos otros procedentes de académicos e intelectuales que consideraban que la alianza Estados Unidos-Australia había provocado un aumento del antiamericanismo y del antioccidentalismo en el Sudeste Asiático (Wright-Neville, 2005). Ese antiamericanismo, si bien no fue la política oficial del *Australian Labor Party*, sí que caracterizó a algunos de sus integrantes que concebían a Estados Unidos como la nación más peligrosa del mundo (Fulfillove, 2007).

El 11-S y los posteriores atentados de Bali hicieron que el terrorismo ocupara un lugar preferente en las agendas de los dos principales partidos políticos australianos (liberales y laboristas), argumentando al respecto el gobierno de John Howard que no se trataba de un choque entre las normas islámicas y las occidentales, sino de un enfrentamiento entre la tolerancia y la modera-

En Asia-Pacífico, región que Obama consideró prioritaria en las relaciones exteriores de su país, el componente comercial convivió con la importancia otorgada a las cuestiones de seguridad

ción frente al extremismo (Downer, 2002). En este sentido, el entonces ministro de exteriores australiano, Alexander Downer, matizaba lo siguiente:

Australia es culturalmente una sociedad diversa, tolerante e inclusiva, una nación construida por gentes de muy diversas procedencias y de fe religiosa diferente. Los musulmanes son parte integral de la sociedad australiana contemporánea. Enriquecen la vida australiana y practican su fe religiosa de manera abierta y en un medio seguro. El Islam tiene una larga trayectoria en Australia, precediendo al establecimiento de los europeos (Downer, 2004).

En la relación de Estados Unidos con Australia, si bien en la misma ocuparon un lugar destacado las cuestiones de seguridad, el componente comercial también disfrutó de protagonismo con la firma de un Tratado de Libre Comercio entre ambas naciones suscrito en 2004 y valorado en los siguientes términos por George W. Bush:

Durante casi un siglo nuestros países han sido aliados en la guerra y socios en la paz. El magnífico liderazgo del primer ministro Howard ha ayudado a que la amistad entre nuestros dos pueblos permanezca fuerte, que nuestro compromiso por la libertad económica y política permanezca firme. El Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Australia es un hito en la historia de nuestra alianza. Extiende nuestra seguridad y nuestra alianza política mediante la creación de un verdadero partenariado económico. Esto creará trabajo y oportunidades en ambas naciones (...). Una de nuestras grandes realizaciones desde el final de la Guerra Fría ha sido el éxito del comercio libre y justo elevando a los pobres del mundo, trayendo esperanza al mundo que no tenía esperanza y promoviendo libertad entre el mundo oprimido y creando trabajo en el interior y en el exterior (U.S. Department of State, 2004).

Conforme avanzó el siglo XX, Australia demostró capacidad para determinar quiénes eran sus socios en cuestiones comerciales, preferentemente. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial ese rol lo ostentó Reino Unido; posteriormente, Estados Unidos, ya que Washington se convirtió también en el garante de su seguridad. A partir de los años setenta, Asia obtuvo un protagonismo que se acentuó durante los años ochenta bajo los gobiernos laboristas de Bob Hawke (1983-1991) y de Paul Keating (1991-1996). De hecho, durante estos dos últimos gobiernos se pusieron en marcha organizaciones (carentes de cualquier componente supranacional) como la APEC, creada en 1989 con una finalidad estrictamente comercial, si bien las cuestiones de seguridad comenzaron a penetrar en su agenda a partir de los atentados del 11-S, como demostraron desde un primer momento las reuniones de Shanghái 2001 y de Los Cabos (Méjico) en 2002, la cual generó la declaración oficial titulada *Fighting Terrorism and Promoting Growth*.

Asimismo, otras organizaciones regionales como la Asean Regional Forum, a partir de 2001 experimentaron una evolución similar en lo relativo a la importancia de combatir el terrorismo. La razón de que así fuera estaba relacionada con el hecho de que el sudeste asiático, debido a sus características estructurales (gobiernos fallidos o elevadas tasas de analfabetismo) se había convertido en un escenario adecuado para la existencia de grupos terroristas que en última instancia ponían en peligro la seguridad y la estabilidad regional y por tanto, la seguridad y la estabilidad australiana.

En efecto, Australia mantenía una relación prioritaria con los países de su entorno, si bien en la misma prevalecían los intereses comerciales y económicos. La percepción de la región era, por tanto, estrictamente económica aunque a partir del 11-S y de los atentados en Bali en el

A partir del 11-S y de los atentados en Bali en el año 2002, las cuestiones de seguridad también cobraron importancia

año 2002, las cuestiones de seguridad también cobraron importancia por la combinación de dos factores interrelacionados. Por un lado, el gobierno australiano estimaba que esos países de su entorno deberían de ser sus socios en la lucha contra el terrorismo. Por otro lado, porque esos países, además de presentar los citados déficits estructurales, no disponían de la infraestructura y de los recursos precisos para dar una respuesta eficaz al fenómeno del terrorismo.

Barack Obama durante su visita a Australia en noviembre de 2011, valoró positivamente cómo el gobierno de Australia había invocado el Tratado de la ANZUS tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Además, subrayó que Australia, entre los países no miembros de la OTAN, era el que más contribuía económica y logísticamente, considerando su ayuda fundamental para debilitar a Al Qaeda (The White House, Office of the Press Secretary, 2011).

Este apunte de Obama lo había recogido previamente la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, documento que recalcó la respuesta del gobierno de John Howard tras el 11-S. En efecto, el citado político australiano interpretó dichos ataques como si hubieran sido sufridos por la propia Australia, integrando a su país en la Operación Libertad Duradera (U.S Department of State, 2002, p. 26).

No obstante, Obama en la citada intervención ante el Parlamento australiano, contrapuso los objetivos de la política exterior norteamericana durante los 9 años anteriores y la agenda que él deseaba implementar en el presente y en el largo plazo. Con respecto a la primera cuestión, subrayó el esfuerzo (económico, militar y humano) que la presencia en Irak y Afganistán había supuesto para su país. Con relación a la segunda, enfatizó que Estados Unidos había centrado su atención en el ingente potencial que suponía Asia-Pacífico, debido entre otras razones a su rápido crecimiento, subrayando que Estados Unidos era una nación del Pacífico (The White House, Office of the Press Secretary, 2011).

Sin embargo, como ya había puesto de manifiesto la gira de Obama por Asia-Pacífico (noviembre de 2009) el presidente norteamericano optó más por las relaciones bilaterales en la región, privilegiando a determinados socios, como China e India, si bien por razones diferentes. Con respecto a China, Obama afirmó que sería la relación bilateral más importante del siglo XXI, de ahí la importancia del diálogo estratégico entre ambas naciones, el cual no sólo se limitaba al ámbito económico sino que dentro del mismo tendrían cabida las cuestiones de defensa, de seguridad o de derechos humanos.

Sin embargo, durante su primera presencia en China, aunque defendió la libertad de prensa como valor universal, la conferencia que dictó se caracterizó por la censura. En este sentido, Estados Unidos no presionó, más allá de las declaraciones retóricas, para que China se convirtiera en un auténtico Estado de Derecho (National Security Strategy, 2015) y sí insistió, por el contrario, en la importancia de incrementar las relaciones comerciales con ella y de vigilar su programa militar (National Security Strategy, 2010). En cuanto a la India, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015 se resalta su “potencial”, dentro de una relación en la cual la lucha contra el terrorismo había disfrutado de entidad, intensificando la cooperación mediante la *Counterterrorism Cooperation Initiative*.

Con todo ello, Asia-Pacífico se convirtió desde el principio en una región prioritaria para la administración Obama desde el punto de vista comercial frente a la tendencia de los gobiernos de George W. Bush a considerar la importancia de aquella desde el prisma de la seguridad. Las administraciones republicanas priorizaron las relaciones con aliados como Australia y Pakistán ya que se habían sumado a la guerra contra el terrorismo global (U.S. Department of State, 2002,

El presidente norteamericano optó más por las relaciones bilaterales en la región, privilegiando a determinados socios, como China e India

pp. 10, 26). Asimismo, sobresalió el enfoque paternalista adoptado hacia China en función del cual, aunque el gobierno norteamericano valoraba positivamente el incremento del protagonismo de Pekín en el escenario global, seguidamente añadía que no estaba dando los pasos suficientes para convertirse en un verdadero Estado de Derecho, consecuencia fundamentalmente de la pervivencia del pasado en forma de un dominio casi absoluto del Partido Comunista.

En este sentido, Estados Unidos aunque no empleó un lenguaje beligerante hacia China, primó una visión plagada de cautelas, en particular por el incremento del gasto militar y por las relaciones mantenidas por Pekín con determinados regímenes, sin importarle el sistema político de los mismos, en clara alusión a Corea del Norte.

En consecuencia, si bien Estados Unidos daba la bienvenida a la presencia de China en la sociedad internacional, combinó tal visión con la exigencia de que adoptara obligaciones relativas a la seguridad y a la defensa, así como aquellas otras orientadas a garantizar libertades políticas en el interior del país como por ejemplo, la libertad de expresión o los derechos de propiedad (U.S. Department of State, 2006, pp. 41-42).

Durante los gobiernos de Obama, aunque Estados Unidos primó las relaciones con Asia-Pacífico afirmando que estaba en esa región “para quedarse” (The Guardian, 2011), este deseo resultó compatible con fortalecer las alianzas que, en función de quien fuera el otro socio, respondían a patrones, objetivos y expectativas mutuas diferentes pero no incompatibles (Clinton, 2011). Al respecto, el componente militar gozó de peso y protagonismo en las relaciones bilaterales de Estados Unidos con Nueva Zelanda, Australia, Japón o Filipinas (Gil Pérez, 2011).

Junto a ello, el Tratado Transpacífico de índole estrictamente comercial, supuso otro ejemplo de la importancia otorgada a Asia-Pacífico por Estados Unidos. De hecho, considerar que el siglo XXI era el de Asia-Pacífico fue una parte fundamental en los discursos de Obama y de Hillary Clinton mientras fue secretaria de Estado, fenómeno que desde la UE se interpretó como una muestra de que Washington reemplazaba a Europa por Asia (García Encina, 2016).

5. El vínculo transatlántico, ¿el gran perjudicado por el giro hacia Asia-Pacífico de Estados Unidos?

Cuando Obama se convirtió en presidente de Estados Unidos, las relaciones transatlánticas no atravesaban por su mejor momento, percibiéndose un distanciamiento entre las dos partes que no debe imputarse en exclusiva a la actitud norteamericana puesto que sus socios europeos venían acentuando desde el final de la Guerra Fría un “descuido” en sus presupuestos de defensa, como sinónimo de no invertir en ellos.

La crisis económica iniciada en 2007-2008 intensificó esta tendencia, junto con un comportamiento de la UE que cabe calificar de contradictorio en algunas ocasiones. En efecto, la UE por un lado insiste que “Europa” es el escenario en el cual se debe dar respuesta a los problemas que afectan a los ciudadanos de sus Estados miembros. Por otro lado, esta “eurofilia” ha convivido con el incremento de un “nacionalismo estatal” (Moreno, 2013), reflejado en las reticencias de los países miembros a ceder cuotas de soberanía a las instituciones comunitarias, percibidas éstas como opacas y burocráticas en su funcionamiento cotidiano.

No obstante, en la agenda transatlántica existían (y existen) numerosos objetivos sobre los que sí había consenso (en particular, en lo relativo a las nuevas amenazas a la seguridad, como las

El Tratado Transpacífico de índole estrictamente comercial supuso otro ejemplo de la importancia otorgada a Asia-Pacífico por Estados Unidos

pandemias o el tráfico ilícito de seres humanos). Además, las raíces del vínculo transatlántico son profundas e históricas y el desarrollo de aquél se ha convertido en una garantía para el binomio prosperidad-seguridad. En esta relación ambas partes comparten valores (defensa del Estado de Derecho, igualdad entre hombres y mujeres o respeto por los derechos humanos) e ideas económicas (defensa del libre comercio).

Igualmente, a la hora de mejorar las relaciones transatlánticas, Barack Obama subrayó la importancia del TTIP como instrumento para revitalizar aquéllas. Sin embargo, encontró una respuesta hostil liderada desde posiciones populistas capaces de unir en su rechazo a personalidades políticas antagónicas como las de Donald Trump, Pablo Iglesias y Marine Le Pen (Libremercado, 2016).

En consecuencia, la solidaridad que históricamente ha caracterizado al proceso de integración europea (hasta convertirse en uno de sus rasgos más sobresalientes) y que quedó ilustrada en las ampliaciones al sur y al este a través de la política comunitaria de cohesión, hoy en día se halla en entredicho, producto principalmente del estallido de la crisis económica. Como resultado, se observa una preocupante dialéctica norte vs. sur en la UE, en la que abundan los reproches mutuos y la multiplicación de estereotipos (Moreno, 2016, p. 41; Torreblanca, 2014, p. 115).

6. Conclusiones

Cuando Barack Obama accedió a la presidencia de Estados Unidos en 2008, Irak y Afganistán eran los escenarios sobre los que debía ofrecer una respuesta prioritaria, eficaz y contundente por varias razones. En primer lugar, por la existencia de un hartazgo entre la opinión pública norteamericana hacia ambas guerras (Badía, 2016, p. 71). En segundo lugar, porque las dos guerras suponían una ingente desviación de recursos económicos que no podrían emplearse para implementar políticas públicas fundamentales para la recuperación económica del país (Obama, 2008). En tercer lugar, porque la imagen de Estados Unidos se hallaba muy deteriorada entre algunos de sus aliados como Francia y Alemania.

Al respecto, Obama diferenció las dos guerras, considerando la de Afganistán como una “guerra de necesidad”, consciente de que el citado país albergaba a terroristas de Al Qaeda, lo que implicaba una amenaza para la seguridad nacional (Rupérez, 2016, pp. 74-77). Para ello, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 insistía en la importancia de las coaliciones internacionales para combatir el terrorismo de Al Qaeda y garantizar la seguridad nacional e internacional (Arteaga, 2010).

En efecto, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010, Estados Unidos señalaba que debía convertirse en un ejemplo y un referente moral para el resto del mundo puesto que disponía de los atributos precisos para ello (alianzas sólidas, poderío militar y económico y una democracia fuerte), pero la complejidad de los problemas a afrontar (guerras basadas en razones étnicas y religiosas, peligros nucleares o la intensificación de las desigualdades económicas) hacían aún más necesarias las alianzas con otros países y con otros actores de la comunidad internacional, en particular con aquellos con los que compartía valores e intereses.

La retirada de las tropas estadounidenses de Irak le ocasionó numerosas críticas a Obama debido a que resultaba excesivamente programada, si bien esgrimió razones como la reducción de los niveles de violencia en el citado país asiático o la mejora en el funcionamiento de sus fuerzas de seguridad para avalar tal decisión. Junto a ello, Obama se comprometió a apoyar la transición

Cuando Barack Obama accedió a la presidencia de Estados Unidos, Irak y Afganistán eran los escenarios sobre los que debía ofrecer una respuesta prioritaria, eficaz y contundente

en Irak con la finalidad de convertirlo en un país estable y no hostil a los intereses de Estados Unidos (Obama, 2009).

Durante los últimos años, han irrumpido una serie de actores locales y regionales que cuestionan, recurriendo a diferentes métodos, el orden mundial creado tras el fin de la Guerra Fría, los valores occidentales e incluso el rol de Estados Unidos. Barack Obama ha sido consciente de ello durante sus años de gobierno, de ahí la importancia otorgada al desarrollo de las organizaciones multilaterales, bien ya existentes (ONU), bien algunas otras de más reciente creación (G-20). En ninguna de ellas renunció al liderazgo de su país, aunque trató de forjar alianzas con sus integrantes puesto que, como se indicaba en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, cualquier iniciativa tendente a tener éxito a la hora de garantizar la seguridad nacional debía partir de una premisa innegociable: América tiene que liderar, ya que ese liderazgo resultaba esencial a la hora de promover un escenario internacional susceptible de promover la prosperidad, la dignidad humana y los derechos de todos los pueblos. La Doctrina Obama enfatizaba el renacimiento de la fortaleza americana como medio para sostener un liderazgo americano global a través de cuatro pilares: fortaleza económica, capacidad de innovación, éxito en la educación y estabilidad social (Lyon, 2010).

El libre comercio constituye uno de los aspectos en los que más hincapié ha hecho Obama durante sus 8 años de gobierno, convirtiéndose en uno de sus principales valedores, concibiéndolo como una herramienta fundamental al servicio de la prosperidad, de la estabilidad y de la paz. El intento de impulsar dos grandes tratados comerciales como el Transpacífico y el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones así lo corrobora, hallando en ambos casos una fuerte oposición incluso dentro de su propio partido (El País, 2015).

Sin embargo, esta apuesta por el libre comercio, no influyó significativamente en quienes aspiraron a ocupar su lugar en la Casa Blanca, en particular en el caso de Donald Trump y Bernie Sanders, observándose en ellos un repliegue hacia posiciones proteccionistas en las que también se aprecian dosis de populismo, enmascarado por la escarapela de candidatos *antiestablishment* (Amón, 2016). En efecto, el actual presidente de Estados Unidos retiró a su país del Tratado Transpacífico, suscrito en 2016, ofreciendo como principal argumento que la retirada resultaba muy positiva para los trabajadores estadounidenses (BBC, 2017). En cuanto a Sanders, durante el desarrollo de las primarias que lo enfrentaron a Hillary Clinton también advirtió de sus intenciones, espetando que “no sólo garantizaré que el TPP no sea implementado, también prometo que no enviaré al Congreso acuerdos comerciales que le faciliten a las corporaciones enviar empleos estadounidenses a otros países” (Berniesanders.com, 2016).

El siglo XX fue un buen reflejo de la trascendencia de las relaciones transatlánticas. El rol de Estados Unidos, en colaboración con socios europeos como el Reino Unido, resultó vital para derrotar al nazismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, para encarar la amenaza representada por el comunismo soviético (Steil, 2016, p. 437). En la actualidad, por el contrario, el vínculo transatlántico atraviesa por un momento de incertidumbre, lo que no debe interpretarse como antagonismo o enfrentamiento entre ambas partes. Europa y Estados Unidos tienen más elementos de unión que de separación (Tovar, 2010). Asimismo, desde una perspectiva estrictamente económica, Estados Unidos considera a la Unión Europea como un destinatario fundamental para sus inversiones financieras.

Sin embargo, el hecho de que el proyecto de integración europea esté atravesando una época de incertidumbre tras el estallido en 2007-2008 de la crisis económica a la que no supo dar

una respuesta eficaz, unida a la crisis de los refugiados sirios y al triunfo del *brexit*, son factores que han restado atractivo a la Unión Europea. Ésta, a su vez, debe competir con otros actores emergentes sobresaliendo al respecto, aún con sus notables déficits, los BRICS (Blanc Altermir, 2015, p. 17).

Australia, a partir del 11 de septiembre, percibió que se había convertido en foco potencial de atentados terroristas, hipótesis confirmada por los atentados de Bali en 2002 (Kelly, 2004). Los sucesivos Gobiernos liberales (1996-2007) de John Howard apostaron por la vinculación con la administración Bush como forma de afrontar con garantías el fenómeno terrorista, lo que dio como resultado que Australia fuera percibida como el “*Deputy Sheriff*” de Estados Unidos en la región.

A pesar de esta crítica, Australia adquirió protagonismo en la lucha contra el terrorismo de Al Qaeda en Afganistán, lo que fue bien valorado por los Gobiernos de Bush y de Obama. John Howard y Alexander Downer simbolizaron la relación especial con Estados Unidos que fue cuestionada por la oposición australiana aduciendo que la vinculación con Estados Unidos hacía más insegura a Australia, además de utilizar “una política del miedo” para combatir el terrorismo (Woolcott, 2006).

Hasta los atentados del 11-S y de Bali, la seguridad había ocupado un lugar marginal en las políticas liberales y laboristas ya que Australia había sido ajena a las acometidas terroristas. Además, había otro hecho que complicaba aún más la respuesta a articular por Australia, ya que muchos de sus vecinos geográficos eran Estados que presentaban características estructurales que servían de acomodo y refugio para los grupos terroristas. Como resultado, el Sudeste Asiático incrementó su importancia para Australia (y para el mundo occidental).

Asimismo, durante la época de la Guerra Fría, Estados Unidos garantizó la seguridad de Australia y de sus aliados en el Pacífico a través del desarrollo de organizaciones como la ANZUS:

El determinismo geográfico que había servido de piedra angular a la hora de establecer la estrategia de defensa australiana y que se basaba en la teoría de los círculos concéntricos ya no es válido puesto que en la época de la globalización las amenazas transnacionales no entienden de la dimensión espacio y tiempo puesto que los grandes adversarios del Estado pueden golpear desde grandes distancias y por medios no convencionales (Dupont, 2002, pp. 56-57).

En la inmediata postguerra fría, las declaraciones programáticas de los dos grandes partidos políticos australianos apenas otorgaron importancia a las cuestiones de seguridad, y cuando lo hicieron, como en el *White Paper* del Partido Liberal de 1997 titulado *The National Interest*, en el mismo se alude a la existencia de escenarios potenciales de conflicto, si bien situados lejos geográficamente, hablando de Australia (Balcanes y Oriente Medio). En el escenario más cercano, esto es, Asia-Pacífico, se seguía otorgando a Estados Unidos el rol de garantizar la seguridad (Downer, 1996).

Con su política hacia Asia-Pacífico, Obama puso de manifiesto una tendencia que se venía observando: la relevancia del Pacífico frente al Atlántico (Piqué, 2013, p. 70). Esta relevancia, a su vez, exige que Asia-Pacífico dé una respuesta satisfactoria a cuantos retos de diversa naturaleza se le planteen ya que en su espacio geográfico conviven algunas de las grandes potencias mundiales como China, Japón y Estados Unidos. Si lo hace de forma efectiva y óptima, el resultado será que el peso económico y comercial de la región vaya acompañado de protagonismo diplomático en las organizaciones e instituciones internacionales.

Con su política hacia Asia-Pacífico, Obama puso de manifiesto una tendencia que se venía observando: la relevancia del Pacífico frente al Atlántico

7. Bibliografía

- Acereda, A. (2008). Elecciones en Estados Unidos 2008. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 18, 197-213.
- Alexander, G. (2011). El fenómeno del «Tea Party». *Cuadernos de Pensamiento Político*, 29, 75-90.
- Amón, R. (2016, 21 de febrero). Los candidatos antiestablishment. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/18/actualidad/1455797210_119689.html.
- Arteaga, F. (2010). La estrategia de Seguridad Nacional del Presidente Obama. *Análisis Real Instituto Elcano*, 104/2010. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari104-2010.
- Badia, F. (2016). *Orden y desorden en el siglo XXI. Gobernanza global en un mundo de ansiedades*. Barcelona: Icaria.
- Bardají, R. y Portero, F. (2009). Obama versión europea. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 21, 83-95.
- BBC (2017). Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. *BBC News*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>.
- Berniesanders.com (2016). Sanders promete rechazar acuerdo comercial que matará empleos. *Berniesanders.com*. Recuperado de <https://bernieanders.com/sanders-promete-rechazar-acuerdo-comercial-que-matara-empleos/>.
- Blanc Altermir, A. (2015). *La Unión Europea y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)*. Cizur Menor (Navarra): Thomson Reuters Aranzadi.
- Clinton, H. (2011). America's pacific century. *Foreign Policy*. Recuperado de <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>.
- Crean, S. (2002). A loyal ally, but not unquestioning. *Australian Politics*. Recuperado de <http://www.australianpolitics.com/news/2002/07/02-07-08.shtml>.
- Crespo Palomares, C. (2016). *La alianza americana. La estrategia antiterrorista española y las relaciones hispano-norteamericanas (1996-2004)*. Madrid: Catarata.
- Downer, A. (2002). Terrorism and stability in the region: the Australian Government's perspective. *Australian Minister for Foreign Affairs*. Recuperado de http://foreignminister.gov.au/speeches/2002/021111_fa_auspersp.html.
- Downer, A. (2004). Islamic perspectives on State, Society and Governance in South-East Asia. *Australian Minister for Foreign Affairs*. Recuperado de http://foreignminister.gov.au/speeches/2004/040823_au_cscap.html.
- Downer, A. (1996). Regional Cooperation and Security. *Australian Minister for Foreign Affairs*. Recuperado de http://foreignminister.gov.au/speeches/1996/regional_coop_security.html.
- Dupont, A. (2003). Transformation or stagnation? Rethinking Australia Defense. *Australian Journal of International Affairs*, 57 (1) 55-76.

- El Mundo (2007). Putin arremete contra EE. UU. y advierte del “peligro” de sus “acciones unilaterales”. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/02/10/internacional/1171113493.html>.
- El País (2015). Obama aplaca la rebelión demócrata contra el Tratado Transpacífico. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/14/actualidad/1431634130_722887.html.
- Fulfillove, M. (2007). Still looking to America: Labor and the US Alliance. *Lowy Institute for International Policy*. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/publications/stilllooking-america-labor-and-us-alliance>.
- García Encina, C. (2016). El legado europeo de Obama. *Análisis Real Instituto Elcano*, 55/2016. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari55-2016-garciaencina-legado-europeo-obama.
- Gil Pérez, J. (2016). La geopolítica de las bases militares (II). Documento de Opinión. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2016/DIEEEINV062016_Geopolitica_BasesMilitaresxIIX_JavierGilPer ez.pdf.
- Grupo de Estudios Estratégicos (2007). Rusia y la OTAN. Putin, el multilateralista. *GEES*. Recuperado de <http://www.gees.org/articulos/rusia-y-la-otan-putin-el-multilateralista>.
- Herrero de la Fuente, M. (2009). La ampliación de la estadounidense *National Missile Defense* a territorio europeo. En VV. AA., *Escenarios y desafíos para la democracia en 2008. Temas para la reflexión y el debate*. Madrid: Fundación Iberoamérica Europa, 191-219.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*. Barcelona: Destino.
- Kaiser, A. y Álvarez, G. (2016). *El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*. Barcelona: Deusto.
- Kelly, P. (2004). *An Australian vision: foreign policy challenges in the 21st century*. Recuperado de <http://john.curtin.edu.au/audio/00865audioweb.html>.
- Libremercado (2016). Iglesias, Le Pen y Trump, unidos contra el TTIP y el libre comercio. *Libre Mercado*. Recuperado de <http://www.libremercado.com/2016-05-13/iglesias-le-peny-trump-unidos-contr-el-ttip-y-el-libre-comercio-1276573965/>.
- Lieber, R. J. (2008). La política exterior en las presidenciales de Estados Unidos después del «súper martes». *Análisis Real Instituto Elcano*, 25/2008. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/10e718004f01989d871de73170baead1/ARI25-2008_Lieber_politica_exterior_EEUU.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=10e718004f01989d871de73170baead1.
- Lyon, R. (2010). Obama in his own words: on leadership, force and rebuilding primacy. *Strategic Insights*, 49. *Australian Strategic Policy Institute (ASPI)*. Recuperado de <https://www.aspi.org.au/publications/strategic-insights-49-obama-in-his-own-words-on-leadership,-force,-and-rebuilding-us-primacy>.

- Mathieson, D. (2007). Gordon Brown y el internacionalismo realista. *Análisis Real Instituto Elcano*, 129/2007. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ARI129-2007.
- Matthews, R. (2008). EE. UU. 2008 y la política exterior: qué esperar de una presidencia de John McCain. *Comentario FRIDE*, 1-7. Recuperado de http://fride.org/download/COM_EEUU_McCain_ESP_mar08.pdf.
- Moreno, L. (2013). *La Europa asociada. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?* Barcelona: Península.
- Moreno, L. (2016). *Trienio de mudanzas. España, Europa y el mundo, 2013-2015*. Madrid: Catarata.
- Naím, M. (2016). *Repensar el mundo. 111 sorpresas del siglo XXI*. Barcelona: Debate.
- National Security Strategy (2010). Recuperado de https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf.
- National Security Strategy. (2015). Recuperado de https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf.
- Obama, B. (2008). *The cost of the war*. Recuperado de <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/the-cost-of-war/113>.
- Obama, B. (2009). *As prepared for delivery responsibly ending the war in Iraq*. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-ndash-responsibly-ending-war-iraq>.
- Obama, B. (2007). *Our moment is now*. Recuperado de <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/our-moment-is-now/116>.
- Obama, B. (2015). *Discurso sobre el estado de la Unión*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/comentarios-del-presidente-barack-obama-discurso-sobre-el-estado-de-la-u>.
- Palacio, V. (2016). *Después de Obama. Estados Unidos en tierra de nadie*. Madrid: Catarata.
- Palin, S. (2010). *Inaugural Tea Party Convention*. Recuperado de <http://beersandpolitics.com/discursos/sarah-palin/inaugural-tea-party-convention/90>. Consultado el 15 de mayo de 2017.
- Piqué, J. (2013). *Cambio de era: un mundo en movimiento de Norte a Sur y de Oeste a Este*. Barcelona: Deusto.
- Ruiz González, F. J. (2010). Las relaciones OTAN-Rusia desde la caída del Muro de Berlín: la Cumbre de Lisboa. *Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 16/2010. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA16-2010RelacionesOTANRusiadesMurodeBerlin.pdf.
- Rupérez, J. (2010). La incógnita Obama. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 31, 31-48.
- Rupérez, J. (2016). Obama en “su” política exterior: a la búsqueda del legado. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 49, 67-82.

- Sanders, B. (2016). *Un outsider hacia la Casa Blanca*. Madrid: AKAL.
- Schake, K. (2007). Transatlantic relations after Bush. *Centre for European Reform Bulletin*, 56. Recuperado de <http://www.cer.org.uk/publications/archive/bulletin-article/2007/transatlantic-relations-after-bush>.
- Segoviano, S. (2009). *Elecciones presidenciales en Estados Unidos. ¿Cambio o continuidad?* Madrid: FIE.
- Steil, B. (2016). *La batalla de Bretton Woods. John Maynard Keynes, Harry Dexter White y cómo se fraguó un nuevo orden mundial*. Deusto: Barcelona.
- The Guardian (2011). Obama tells Asia US 'here to stay' as a Pacific power. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2011/nov/17/obama-asia-pacific-address-australia-parliament>.
- The White House, Office of the Press Secretary (2011). *Remarks by President Obama to the Australian Parliament*. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament>.
- The White House, Office of the Press Secretary (2016). *Remarks by President Obama in Address to the people of Europe*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/04/25/remarks-president-obama-address-people-europe>.
- Torreblanca, J. I. (2014). *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar la ciudadanía*. Madrid: Catarata y Fundación Alternativas.
- Tovar, J. (2010). La recomposición de las relaciones transatlánticas: Obama y la UE en la cumbre de Lisboa. *Análisis Real Instituto Elcano*, 177/2010. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari177-2010.
- U.S. Department of State (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>.
- U.S. Department of State (2006). *The National Security Strategy of the United States of America*. Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/64884.pdf>.
- U.S. Department of State (2004). *President Bush signs U.S-Australia Free Trade Agreement*. Recuperado de <https://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2004/34880.htm>.
- Woolcott, R. (2006). *Intolerance, terrorism and fear. The legacy of September 11, the threat to our values, rights and liberties*. Recuperado de <http://evatt.org.au/publications/papers/176.html>.
- Wright-Neville, D. (2005). Fear and loathing: Australia and Counter-terrorism. *Análisis del Real Instituto Elcano*, 156/2005. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ARI%20156-2005.